

puede ser agradable ni provechosa más que a nuestros enemigos jurados. Uno de los socializadores más celosos va incluso tan lejos que lanza una orden a los artels prescribiéndoles que engloben "en el espacio de tres días todos los corrales sin excepción". Los deberes de los "dirigentes especiales", son: "tomar en el artel los puestos dirigentes", "dirigir la lucha socialista sin abandonar los puestos" y, naturalmente, tomar firmemente en su mano todo el artel. Qué es esto, ¿la dirección política de la economía colectiva, o la política de su destrucción y de su descrédito? Y no quiero hablar de los, permitidme la expresión, "revolucionarios" que comienzan la construcción del artel derribando las campanas de la iglesia. ¡Véase lo revolucionario que es esto!

¿Cómo pueden producirse en nuestro medio tales estúpidas manifestaciones de la "socialización"? ¿Cómo pueden producirse estas ridículas tentativas de saltar por encima de sí mismo, por decirlo así, intentos que tienden a desviar las clases y la lucha de clases, pero que en realidad conducen el agua al molino de nuestros adversarios de clase? No han podido producirse más que en la atmósfera de nuestros "fáciles" e "infesterados" éxitos en el frente de la edificación socialista. No han podido producirse más que como resultado de las corrientes antileninistas en algunas capas de nuestro partido; "somos capaces de todo", "para nosotros todo es una bagatela". No han podido producirse más que porque algunos de nuestros camaradas se han embriagado con los éxitos y porque se ha turbado provisionalmente en ellos, la clara comprensión de las cosas.

Para aplicar la línea de nuestro partido en el terreno de la edificación de las economías colectivas, es preciso liquidar estas tendencias. Es esta una de las tareas inmediatas del partido.

El arte de la dirección es una cosa seria. Es preciso no quedar a remolque del movimiento, porque esto significaría la ruptura con las masas. Pero es preciso no correr demasiado, porque también así se pierde la ligazón con ellas. El que dirige el movimiento y quiere al mismo tiempo mantener la ligazón con las innumerables masas debe sostener la lucha en dos frentes: tanto contra los retardatarios, como contra las gentes demasiado impacientes.

Nuestro partido es fuerte e invencible, porque, en la dirección del movimiento, sabe guardar y multiplicar la ligazón con las masas formidables de los obreros y campesinos.

RESPUESTA A LOS CAMARADAS MIEMBROS DE LAS

COLKOSES (1)



OS periódicos nos han mostrado que mi artículo "Nuestros éxitos nos hacen perder la cabeza" y la conocida resolución del C.C. sobre "la lucha contra las exageraciones de "izquierda" en la colectivización", han dado lugar a un vivo cambio de opiniones entre los prácticos del movimiento de colectivización agrícola. Y, a este respecto, he recibido, en estos últimos tiempos, numerosas cartas enviadas por camaradas miembros de

(1) —Colkoses: las explotaciones colectivas agrícolas ya citadas.